

remos introducir mejoras en nuestra *Evolución*, como hasta hoy lo hemos hecho aunque muy en pequeño).

En el último número de nuestra primera época empezamos á publicar como una *prima* para nuestros subscriptores, un *diario pedagógico* que creímos fuera de alguna utilidad; habiéndonos costado mucho trabajo su arreglo en la parte tipográfica, siendo ocasión de nuestro retardo en la publicación de dicho número y teniendo en cuenta que su continuación sería extemporánea, creemos conveniente suprimirla, y en vez del suplemento, vamos á publicar en folletín obras de valioso mérito pedagógico que, ó son poco conocidas, ó que por haberse publicado en idiomas extranjeros, no están al alcance de todas las personas que pertenecen al magisterio.

Cabe hacer aquí una observación para aclarar las ventajas que puede tener un periódico como el nuestro: No todos los maestros están en aptitud de tener á su disposición lo más notable ni lo más reciente en lo publicado respecto á asuntos pedagógicos; es cierto que un buen libro es superior á un buen periódico; pero no lo es menos que cualquier periódico técnico por modesto que sea, como el nuestro, tiene más amplio campo en que poder espigar.

Fieles á nuestro programa, escogitaremos en libros y periódicos, nacionales y extranjeros lo

que de más utilidad encontremos para facilitar el trabajo á los señores maestros y ayudarlos en sus nobles y trascendentales tareas.

Firmes en la persecución de nuestro ideal: la escuela, todas nuestras actividades, todas nuestras energías gastaremos en pro de nuestra causa.

Metodología, programas, legislación, estadística, todo lo que marque un progreso ó un paso dado en la senda del mejoramiento y que determine un movimiento evolutivo, tendrá cabida de acuerdo con nuestro programa en *La Evolución Escolar*.

LA REDACCIÓN.

---

## Recitaciones

---

Traducido del inglés por C. Trejo, expresamente para *La Evolución Escolar*.

---

Debe ponerse mucho cuidado en el modo de dirigir una recitación.

Basta con visitar solamente cualquiera escuela para inferir qué influjo puede tener el maestro en el arte de la recitación para sus alumnos, y en muchos casos, cuánta es la falta de atención por parte de los oyentes.

Algunos maestros hablan mucho y en voz tan alta, en sus afanes de explicar y simplificar una lección, que no alcanzan sino á hacerla confusa y por lo tanto poco clara.

El discípulo debe posesionarse